

A **Contra** corriente

Una revista de estudios latinoamericanos

Vol. 15, Num. 3 (Spring 2018): 293-300

Reseña / Review

González, José Eduardo. *Appropriating Theory. Ángel Rama's Critical Work*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2017.

Ángel Rama y la teoría literaria metropolitana: Préstamos, borramientos y tensiones

Facundo Gómez

Universidad de Buenos Aires

Lejos de quedar fosilizados y perimidos tras los cambios históricos y las rupturas epistemológicas de las últimas décadas del siglo XX, el pensamiento y la obra del crítico uruguayo Ángel Rama continúa siendo un objeto privilegiado de revisión y debate para los estudios latinoamericanos contemporáneos. Como ha sido varias veces señalado, su producción ilustra una instancia clave en la construcción del discurso crítico y la reflexión literaria del subcontinente, pautada por las esperanzas revolucionarias y el anhelo de modernización de una época urgente y liminar que pronto se sumerge en un violento horizonte de mayores desasosiegos e incertidumbres. Justamente, la originalidad de las operaciones teóricas de Rama y el impacto de los cambios políticos y culturales latinoamericanos en su discurso son dos de los posibles puntos de partida para la lectura del libro *Appropriating Theory. Ángel Rama's Critical Work*, del profesor puertorriqueño José Eduardo González.

Se trata de una obra que identifica en principio una serie de dificultades frecuentes en los trabajos sobre el legado del intelectual uruguayo. Una de ellas es

la fragmentación a la que se somete su discurso y la escasez de perspectivas globales capaces de iluminar los desplazamientos y torsiones a lo largo de su trayectoria. De forma complementaria, se apunta que el notable volumen, heterogeneidad y dispersión de su corpus supone un desafío para cualquier abordaje que quiera reconstruir entramados de sentidos sin someterlos a un esquema empobrecedor. Otra cuestión de importancia se encuentra en la frecuente deshistorización con la que se opera en torno a sus intervenciones: en repetidas ocasiones, las hipótesis de Rama son tomadas como asépticas inquisiciones de un erudito *scholar*, sin considerar su cabal involucramiento en la vida cultural y política latinoamericana.

Frente a esta situación, González focaliza en los temas y problemáticas que encuentra centrales en la inquisición del uruguayo: el impacto de las oleadas modernizadoras en las regiones periféricas, el rol de escritores en los procesos de desarrollo y cambio social, las mediaciones entre literatura y realidad histórica, la acuñación de nuevas formas para las letras y el pensamiento latinoamericano. El primer aporte del libro es el análisis detenido de estos tópicos bajo la luz del diálogo constante y sostenido de Ángel Rama con aquellos referentes de la teoría literaria europea ligados a la Escuela de Frankfurt y a los estudios marxistas no ortodoxos. La nómina final de esta de autores es acotada: Walter Benjamin, Theodor Adorno, Georg Lukács y, en menor medida, Galvano Della Volpe y Lucien Goldmann. La figura de Michel Foucault también es incluida, pero en un sentido diferente, ya que no ilumina tanto la concepción general de la literatura de Rama, sino la armazón teórica de uno de sus libros más relevantes: *La ciudad letrada*. Capítulo tras capítulo, cada uno de los temas en cuestión es analizado a partir de un corpus enriquecido con la consideración de algunos textos muy poco frecuentados de la producción del uruguayo. Los ensayos son datados con rigurosidad: las coordenadas geográficas e históricas de su instancia de enunciación funcionan como elementos imprescindibles para una productiva lectura del trabajo de Rama sobre la teoría literaria metropolitana.

El libro de González puede ponerse en serie con tres investigaciones cardinales sobre las proposiciones del crítico uruguayo. Una es la encarada por Pablo Rocca, quien ha reconstruido la actividad de Rama con una pasmosa minuciosidad de archivo, en volúmenes monográficos y antologías anotadas, principalmente al seno del campo intelectual montevideano. La otra es la recurrente vuelta de Mabel Moraña en torno al pensamiento del intelectual a través de la escritura de artículos y de la coordinación de esfuerzos colectivos, como el libro *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, una pieza destacada en la bibliografía especializada sobre su discurso. La tercera investigación es la que se halla más ligada

a la tentativa de González, aunque no aparece citada en su trabajo, como sí ocurre con los otros dos autores. Se trata de *Transculturação narrativa. Seu percurso na obra crítica de Ángel Rama* (São Paulo, Editora Humanitas, 2007). Escrito por la profesora brasileña Roseli Barros Cunha, el texto se vuelca a un hondo escrutinio genealógico de la noción de transculturación narrativa y los diálogos subyacentes con las obras intelectuales latinoamericanas como Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Antonio Candido o Darcy Ribeiro y otros pensadores europeos, como el antropólogo Vittorio Lanternari. Su inclusión en la copiosa bibliografía hubiera significado un fértil contrapunto para mejor caracterizar un pensamiento que González denomina como “transculturation of theory” (181), pero cuya interpretación jerarquiza las apropiaciones del vocabulario teórico europeo y omite, salvo en el caso de Fernando Ortiz, los ecos de los esfuerzos de la propia tradición latinoamericana en las conceptualizaciones de Rama. Empero, la observación no mella el objetivo principal del libro, que queda cumplido con creces gracias a un análisis perspicaz que parte de los textos de Rama para seguir los derroteros de sus estrategias de apropiación y reformulación de teorías e hipótesis.

El capítulo inicial funciona como narrativa general en torno a la formación del crítico en su Montevideo natal y su temprana dedicación al mundo de las letras. Se destacan sobre todo dos elementos claves en su trayectoria: el paso por las páginas literarias del mítico semanario *Marcha*, a las que dirige entre 1959 y 1968, y su vínculo con la revolución cubana, que rápidamente deviene compromiso militante y participación activa en los debates sobre su política cultural hasta el estallido del caso Padilla, en 1971. El cruce entre estas dos coordenadas le permite al autor empezar a recorrer el principal hilo argumental de su trabajo: la atención puesta por Ángel Rama a las producciones de los críticos literarios, filósofos y sociólogos marxistas europeos. El interés responde tanto a las discusiones estéticas sobre el devenir de la cultura cubana como a la necesidad de renovar los vocabularios teóricos disponibles para leer un corpus latinoamericano que demuestra un nuevo grado de sofisticación narrativa. Se destacan en esta sección la detención en sus primeros artículos sobre estética marxista en *Marcha* y el abordaje de la polémica entre Rama y Emir Rodríguez Monegal sobre *El siglo de las luces* y la pertinencia o no de leer la novela de Carpentier como una alegoría del proceso cubano. El panorama adolece, sin embargo, de una apelación limitada a los trabajos documentales y críticos que caracterizan la época, ya que la casi exclusiva apelación a los textos autobiográficos de Rama o a las investigaciones de Pablo Rocca no alcanzan para construir nuevos saberes acerca de los problemas y desafíos que enfrenta el crítico.

Con el siguiente capítulo se inicia un bloque que revela los mayores aciertos de la obra al revisar, con una precisión y a la vez inspirada inquietud teórica, las fuentes en las que abreva Ángel Rama para concebir sus lecturas sobre el modernismo y la transculturación. El autor nodal de esta constelación es Benjamin, cuyas tesis permiten observar bajo nueva luz ciertos fenómenos puntuales de la poesía y la narrativa latinoamericana.

En el capítulo dos, se propone un recorrido desde los primeros textos de Rama sobre Rubén Darío y su rol en la modernización de la poesía y la cultura del subcontinente, concebidos hacia mediados de la década de 1960, hasta el célebre prólogo que le dedica a la compilación de su obra en la Biblioteca Ayacucho en 1977. En los primeros, se rastrea el feliz encuentro con la obra del filósofo alemán, que por entonces había sido escasamente traducido al castellano, por lo que la apropiación de Rama resulta pionera en este campo. Las ideas de Benjamin lo empujan a vislumbrar una salida al falso dilema de la crítica por entonces hegemónica, que se debatía entre una imagen de Darío como un enajenado europeísta o como un orgulloso hispanoamericanista en sus años de madurez. El trabajo del alemán sobre Charles Baudelaire motiva una torsión trascendente en la percepción corriente del vínculo entre los poetas finiseculares y la sociedad: no sería el artista quien rechaza al mercado, sino la nueva estructuración económica la que margina a los escritores modernistas y los empuja a reformular su visión de mundo, su estética y su profesión. Más adelante, según el autor, son los argumentos de Adorno sobre la obra de Kierkegaard los que operan en la revisión del análisis de la poética de Darío, en tanto los apuntes del pensador de Frankfurt sobre la construcción de interiores privados y la representación de objetos en los textos del escritor danés se ubican como hipótesis de lectura que Rama retoma y adapta a la problemática particular del modernismo latinoamericano. Así, lo que en el texto de 1967 se percibía como una dificultad del vate nicaragüense para operar sobre los referentes inmediatos de su entorno, se transforma luego en una prodigiosa edificación de un mundo artificial, donde las tensiones históricas se integran a un esquema rítmico y conceptual completamente dominado por la subjetividad y el virtuosismo del poeta.

Uno de los capítulos que más puede interesarle al estudioso de la cultura y el pensamiento latinoamericano es el tercero, volcado a escudriñar la genealogía del concepto de “transculturación narrativa”, la idea de Rama que mayor protagonismo ha tenido en los debates académicos sobre la modernidad y la posmodernidad en América Latina. Respecto al tópico, uno de los mayores aciertos del autor es la consideración de un ensayo poco conocido del uruguayo, “La literatura

hispanoamericana en la era de las máquinas”, publicado en 1972, en el que, ya desde su título, se puede anticipar la deuda que sus enunciados mantienen con el legado de Walter Benjamin. En su interior, la intuición se confirma, ya que Rama demuestra haber tomado nota de la lección del filósofo acerca de la inexorable transformación del arte dada con el surgimiento de las novedosas técnicas de reproducción. Sus observaciones, por lo tanto, se vuelcan sobre cómo este proceso transcurre también al seno de la literatura latinoamericana, que busca desde mediados del siglo XX una resolución formal a una situación hasta entonces inédita: las nuevas tecnologías, como la grabación sonora y la filmación audiovisual, aparecen como una forma de registrar la realidad histórica que semeja ser más objetiva que la usual significación literaria. En el ensayo, el crítico sostiene que este hecho impele a un proceso de reflexión de los narradores sobre la concepción del lenguaje de la novela, sus estructuras y procedimientos. Sería justamente este hecho el que abre las condiciones para las operaciones de adentramiento y examen crítico en las cosmovisiones culturales más tradicionales del subcontinente que caracterizan a los escritores de la transculturación como Gabriel García Márquez, Juan Rulfo o José María Arguedas.

Hasta ahora, la lección de Benjamin no había sido incluida entre las fuentes teóricas de la conceptualización de Rama. González explica con fundamentos la razón de esta ausencia: ni en la versión original del ensayo de 1974 ni en el libro de 1982, *Transculturación narrativa en América Latina* aparece citado el trabajo de Benjamin, ya que la centralidad de la tecnología como catalizadora de la renovación literaria es reemplazada en estos textos por una vaga “fuerza cultural”, responsable última de las nuevas inflexiones. Con esta corrección, el crítico borra el aporte del alemán y entroniza como referente de su tesis al antropólogo Fernando Ortiz, reconocido unánimemente como el creador del concepto de transculturación en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La operación responde coherentemente al llamado programático de Rama a reconstruir un discurso crítico latinoamericano que gane su autonomía a partir del estudio de sus propios problemas y tradición. Sin embargo, las consecuencias teóricas de esta decisión suman otro aspecto problemático a una conceptualización que parece quedar cada vez más eclipsada a la luz de las últimas investigaciones que la indagan.

Los capítulos cuatro y cinco de *Appropriating Theory* se centran, respectivamente, en el sentido de las nociones de mediación y de técnica literaria al seno del discurso del intelectual uruguayo. Así, en primera instancia se trenza un arco que va desde su célebre polémica con Mario Vargas Llosa en 1972 hasta los ensayos sobre metodología e historia literaria en América Latina de mediados de

1970 y sus últimos posicionamientos sobre la cuestión en torno a la relación entre literatura y sociedad. En el debate con el novelista peruano, Ángel Rama transparenta como pocas veces la apropiación teórica tendida sobre Walter Benjamin, quien aparece aquí debidamente citado. A partir de su ensayo “El autor como productor”, la figura del escritor latinoamericano es redefinida en la obra del uruguayo como un mediador, un sujeto histórico fuertemente vinculado con su sociedad de origen, que opera a partir de las demandas de la clase o el grupo al que pertenece o responde. Este nuevo episodio de apropiación teórica tiene consecuencias definitivas en la obra del uruguayo, hasta el punto de vertebrar en gran medida la segunda y la tercera parte de *Transculturación narrativa*, las últimas secciones del libro, que han sido menos recorridas por la crítica especializada y que son aquí analizadas con gran lucidez.

Por otro lado, el quinto capítulo se detiene sobre el valor de la técnica narrativa en la lectura de la literatura latinoamericana. La búsqueda, el cotejo y la indagación de fuentes teóricas respecto a esta noción encuentra en los trabajos de Adorno y Benjamin, nuevamente, el señalamiento de que solo a través de los más sofisticados procedimientos estéticos es posible sostener una producción literaria acorde a los desafíos históricos de la época. Rama coincide con la afirmación y la utiliza como una privilegiada herramienta de análisis y juicio crítico, tal como aparece en el ensayo de 1981, “La tecnificación narrativa”. En su seno conviven tensionados la valorización positiva de los últimos recursos narrativos disponibles, heredada de los pensadores de Frankfurt, con la cautelosa conciencia de que todo préstamo cultural lleva consigo un desplazamiento crucial entre el contexto original de su formulación y la coordinada cultural de adopción, que genera profundas consecuencias en sus potencialidades estéticas y posibilidades críticas. Esta atención a las diferencias entre los lugares de enunciación permite conectar los esfuerzos de Rama con los trabajos de otros intelectuales de la época (como Roberto Fernández Retamar o la compañera de Rama, Marta Traba) e incluso con algunas cuestiones privilegiadas por las actuales agendas de investigación, como la propuesta desde los estudios decoloniales. Pero, principalmente, el capítulo se encarga de anotar que tanto la noción del mediador como la de las técnicas adquieren sentido en el discurso de Rama en función de su constante preocupación por el rol de los escritores e intelectuales en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, imbuida fuertemente por otros saberes y proyectos de la época, como la teoría de la dependencia.

El resquebrajamiento de esta fe de Ángel Rama en las posibilidades emancipadoras de la escritura y los intelectuales es el tema elegido como cierre de

la obra en sus últimos dos capítulos. En el penúltimo, la cuestión central es la experiencia desgarradora del exilio. La biografía del crítico adquiere en este punto del libro una importancia mayor. El dolor del primer exilio en Venezuela, registrado en primera persona en el texto *Diario 1974-1983* se complementa con la sorpresiva expulsión de los Estados Unidos en 1983, tras ser catalogado como agente comunista y obligado a abandonar su puesto docente en la Universidad de Maryland. La nota pesimista invade su mirada sobre la historia de la cultura latinoamericana y el carácter progresista de los proyectos estéticos y literarios, que había sido hasta entonces una nota distintiva de su trabajo, deviene una amarga denuncia de la complicidad inherente del hombre de letras con el poder o, en el mejor de los casos, de su inanidad e impotencia política. El libro que mejor exhibe este viraje es, evidentemente, *La ciudad letrada*, el libro póstumo de Rama y el más debatido por los especialistas, en tanto presenta hipótesis pioneras sobre la relación entre ciudad, escritura, dispositivos de poder y sujetos sociales, a la vez que adolece de fuertes determinismos y discutibles abstracciones. González concluye el capítulo dedicado a las marcas del exilio en el discurso de Rama resaltando el modo en que incluso el estudio de uno de los escritores más encomiados en sus textos, el cubano José Martí, es retomado en *La ciudad letrada* desde una perspectiva escéptica, que encuentra en sus ideas políticas un velado apoyo al poder de los caudillos latinoamericanos.

En el último capítulo de la obra, el libro se adentra en las debilidades teóricas del ensayo para identificar lo que se considera una apropiación poco feliz de la teoría de Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, cuya lectura sesgada articula una visión acerca del rol de las ciudades en la organización colonial de las primeras sociedades latinoamericanas que arrastra conflictivas contradicciones entre las nociones de lenguaje, poder, orden y conocimiento. La distancia señalada entre la teoría original del filósofo francés y la propuesta de Rama indican que aquí no hay una reformulación original, como en el caso de los textos de Benjamin y Adorno, sino una operación fallida que ahonda el sesgo condenatorio de los intelectuales, motivado también por los sinsabores del exilio.

En suma, más allá de las observaciones señaladas acerca de lo unilateral del diálogo crítico o de la apelación a fuentes de la historia intelectual, *Appropriating Theory* expresa de una marea sólida y convincente las conclusiones de un gran trabajo de lectura, análisis e interpretación sobre la obra de Ángel Rama. El libro de González se desplaza con pericia entre disímiles vocabularios teóricos y coyunturas históricas y logra, a partir de estrategias puntuales de investigación, dotar al discurso de Rama de una organicidad apoyada en los problemas de orden teórico. La praxis

heteróclita del intelectual uruguayo, sin embargo, sugiere cuestiones y objetivos centrales para su trayectoria que van más allá de la teoría literaria y que se vinculan con situaciones más terrestres, menos abstractas. En todo caso, la obra en cuestión reporta un aporte indispensable para el área y con certeza se transformará en una de las fuentes de consulta obligatorias sobre el tema.